

Resumen de “Breve historia contemporánea de la Argentina” (Romero)

Capítulo 2 – “Los gobiernos radicales, 1916-1930”

El radicalismo tuvo la peculiaridad de haber sido el primer partido que logró la dimensión de un moderno partido nacional de masas, en la medida en que supo adecuar sus propuestas según las demandas de la gente.

Pero no sólo era un partido peculiar en sí mismo, sino que también fue peculiar (para lo que venía siendo la historia argentina) la situación en la que le tocó gobernar.

Los gobiernos radicales se manejaron en un escenario radicalmente distinto al que había antes de 1914. Los gobiernos de Yrigoyen (1916-1922), Alvear (1922-1928) y, nuevamente, Yrigoyen (1928-1930) tuvieron que maniobrar en una situación mucho menos favorable que la de principio de siglo, debido a las grandes consecuencias que la 1ra guerra mundial (1914) tuvo sobre nuestro país.

El estallido de la guerra tuvo efectos en todas las esferas:

En lo político, generó numerosas disputas respecto a qué posición tomar: Inicialmente, Yrigoyen mantuvo una “neutralidad benévola” hacia los aliados, lo cual implicaba el abastecimiento de los clientes tradicionales y la concesión de créditos para financiar sus compras.

La situación se complica en 1917 cuando Alemania decide atacar buques comerciales neutrales, lo que empuja a Estados Unidos a la guerra, el cual pretende llevar consigo a los países latinoamericanos.

Esto dio lugar a distintas posturas: Los rupturistas, que planteaban declarar la guerra a los alemanes (Marina, conservadores, socialistas, etc..) y los partidarios del neutralismo (Ejército, entre otros)

Si bien esto generó disputas dentro del mismo radicalismo, Yrigoyen mantuvo siempre una postura neutralista que, luego de 1917, no era otra cosa que una hostilidad declarada hacia los Estados Unidos- postura que entroncaba con el creciente sentimiento antiestadounidense-.

En lo económico, la guerra retrajo las nuevas inversiones, produjo un fuerte encarecimiento de la subsistencia (por ejemplo, aumentó el precio de los transportes de materiales agrícolas) y provocó dificultades en muchas industrias; en general, desorganizó los circuitos comerciales y financieros, perjudicando la exportación de cereales (al bajar fuertemente sus precios), particularmente de maíz; cabe mencionar, como excepción, el gran impulso que tuvo la

exportación de carne enlatada.

En lo social, la situación se agravó por las dificultades en el comercio exterior y la retracción de los capitales: en las ciudades se sintió la inflación, el retraso de los salarios reales y una fuerte desocupación.

Se va conformando, pues, un clima de conflictividad que terminará decantando en un ciclo de confrontación social que alcanza su punto culminante en 1919 y que se prolonga hasta 1922/1923.

Debe entenderse este clima de conflictividad en el marco de la revolución rusa de 1917 y los movimientos revolucionarios en Alemania, Italia y Hungría.

En Argentina, las huelgas se multiplicaron en las ciudades en 1917 y 1918, impulsadas por los grandes gremios del transporte, la Federación Obrera Marítima y la Federación Obrera Ferrocarrilera. Conducidos por aquellos sindicalistas que dirigían la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), tuvieron éxito en buena medida debido a la manera de encarar estos asuntos por el presidente Yrigoyen.

Yrigoyen, a diferencia de los gobernantes tradicionales que apelaban a la represión, tomó una actitud negociadora en la cual situaba al Estado como árbitro entre los trabajadores y las empresas.

Sin embargo, esta actitud estaba dirigida fundamentalmente a los sindicatos de la Capital, no extendiéndose a sindicatos con mayoría de extranjeros o de la provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, las huelgas de los frigoríficos de 1918 fueron enfrentadas con represión, despidos y rompohuelgas, métodos que también se aplicaron en 1918 a los ferroviarios.

En 1919, la ola huelguística llegó a su punto cúlmine cuando una huelga en un establecimiento metalúrgico fue reprimida con ferocidad. Esto desencadena una semana de revueltas y represión que queda a cargo del Ejército con la colaboración de grupos civiles armados desde el círculo naval. Esta semana que termina con cientos de trabajadores asesinados se dio en llamar "Semana trágica".

Luego de 1919, el gobierno termina cayendo en los mecanismos clásicos de la represión mediante el accionar de la Policía en conjunto con una agrupación civil denominada "Liga Patriótica Argentina" (surgida durante la "Semana trágica"), capaz de organizar brigadas destinadas a imponer el orden *a palos*.

Si bien entre el período posterior a 1919 que va hasta 1921 tuvo menores episodios huelguísticos, hubo algunos en determinadas zonas rurales que fueron reprimidos sin atenuaciones, como en el caso de la masacre de peones rurales de 1921 ocurrida en la Patagonia, denominada "Patagonia Trágica".

En la época de la formación de la Liga Patriótica, cierto sector de la derecha va conformando su ideología en el marco de la contrarrevolución. Los católicos van combinando el pensamiento social con el antiliberalismo. Se van conformando tendencias nacionalistas conservadoras, con un ambiguo pensamiento social. Leopoldo Lugones proclama la "hora de la espada" contra los revolucionarios de izquierda.

Las nuevas ideas de derecha tienen dos cosas en común: el rechazo a la movilización social y la crítica a la democracia liberal.

Hacia 1922, con la llegada del gobierno de Alvear, se tranquiliza la cuestión social y las clases propietarias vuelven, de momento, a confiar en la democracia liberal.

Sin embargo, este nuevo movimiento antiliberal y católico se va consolidando a través de distintos actos: La Liga Patriótica se dedica ahora al “humanitarismo práctico”, organizando escuelas para obreras; La Iglesia organiza en 1919 la Gran Colecta Nacional; en ese mismo año, todas las instituciones católicas son unificadas en la Unión Popular Católica Argentina, organización que se destacaba por la creación de bibliotecas, conferencias y obras de fomento y caridad.

Más allá de esta avanzada “antirrevolucionaria”, aquellos sectores que se proponían como conductores de las revueltas pasadas y eran partidarios de la subversión (anarquistas y comunistas) tenían una influencia marginal e ínfima. Aquellos que más peso tenían, los socialistas y los sindicalistas, bregaban por reformas limitadas sin cuestionar el orden social en sí mismo.

El Partido Socialista planteaba un perfeccionamiento de la democracia liberal mediante la acción legislativa impulsada desde el Congreso. Sin embargo, del hecho de que este partido nunca haya podido arraigar en los movimientos sociales de protesta y que, por otro lado, hayan tenido una incapacidad para hacer alianzas, resultó que no hayan podido conformar una fuerza política vigorosa.

Respecto al sindicalismo, la Unión Sindical Argentina se fue debilitando y la sindicalización fue mermando. La Unión Ferroviaria, fundada en 1922, se convirtió en la cabeza del sindicalismo. Su accionar consistió en la negociación con las autoridades, descartando la huelga como instrumento.

A su vez, desde el Estado (impulsado por legisladores socialistas) se propusieron regímenes jubilatorios para empleados de comercios y ferroviarios, regulación del trabajo de mujeres y niños y establecimiento del 1ro de Mayo como Día del Trabajo como feriado nacional.

En cuanto al aspecto cultural, para esta época la sociedad argentina se había transformado en gran medida. La población había sido nacionalizada sustancialmente y, gracias a la acción sistemática de la escuela pública, se había conformado una sociedad fuertemente alfabetizada.

En este contexto, empiezan a salir los grandes diarios como *Crítica* (1913) y *El mundo* (1928), así como revistas tales como *Billiken*, *El Gráfico*, *Tit Bis* o *El Hogar*. Asimismo, empieza a circular mayor cantidad de libros.

Se multiplican las salas de teatro, cambian los gustos (se impone el tango) y de a poco el cine empieza a ejercer una fuerte atracción, empezando a proliferar las salas.

Los medios de comunicación acrecientan su influencia sobre la sociedad. Por ejemplo, operan sobre la sensibilidad deportiva de la población; en 1931 se crea la Liga Profesional de Fútbol.

En 1918 estalla en Córdoba un movimiento universitario que se irá expandiendo por el país y por América. Este movimiento se dio en llamar “Reforma Universitaria”.

Las universidades eran en ese momento socialmente elitistas y académicamente escolásticas.

Lo que proponían los estudiantes que llevaron esa reforma era abrir las puertas de la universidad, participar en su dirección, remover las viejas camarillas profesoras, instaurar criterios de excelencia académica y de actualización científica, y vincular la universidad con los problemas de la sociedad.

Los reformistas recibieron el apoyo de Yrigoyen, gracias a lo cual lograr en muchos casos que se incorporaran representantes estudiantiles al gobierno de las universidades, que se desplazara a algunos de los profesores más tradicionales y que se introdujeran nuevos contenidos y prácticas.

Este movimiento aglutinaba ideología de lo más diversas, desde el idealismo al marxismo, nutriéndose fundamentalmente del antiimperialismo latinoamericano que iba naciendo. En esta línea, logró crear una suerte de hermandad estudiantil, inyectando, además, un torrente nuevo y vital en los movimientos políticos progresistas.

Para la Argentina, la Primera Guerra Mundial dio término a la etapa del crecimiento relativamente fácil, al poner en evidencia la vulnerabilidad de la economía argentina, cuyos pilares eran las exportaciones, el ingreso de capitales, de mano de obra y la expansión de la frontera agraria.

La guerra afectó tanto las cantidades como los precios de las exportaciones, e inició una tendencia a la declinación de los términos del intercambio.

Las exportaciones agrícolas sufrieron primero el problema de la falta de transportes. Acabado el conflicto, se planteó un problema más grave: exceso de oferta y existencia de excedentes agrícolas permanentes. A esto hay que sumarle la caída de las exportaciones ganaderas luego de 1921.

El país vivió una fuerte crisis entre 1913 y 1917, se recuperó entre ese año y 1921, sufriendo entre 1921 y 1924 el sacudón de la reconversión de posguerra. Desde 1924 hasta el año 1929 tuvo una época de tranquilidad ("años dorados").

Con los países europeos debilitados, Estados Unidos empezó a ocupar los espacios libres en el mercado mundial. Los EEUU se convirtieron en grandes exportadores de automóviles, camiones y neumáticos, fonógrafos, radios, maquinaria agrícola y maquinaria industrial. Las grandes empresas industriales estadounidenses realizaron inversiones significativas en distintos rubros, en nuestro país, como por ejemplo empresas de servicios públicos (electricidad y tranvías).

Las inversiones estadounidenses, con todo, no contribuían a generar exportaciones y, con ellas, divisas. Además, la posibilidad de colocar productos en el mercado estadounidense era muy remota. Esto generaba un fuerte desequilibrio en la balanza de pagos.

Por otro lado, nuestra vieja relación con Gran Bretaña se encontraba debilitada, en la medida en que sus suministros eran caros, en que no podía abastecer nuestras demandas y en que el capital británico era incapaz de promover las transformaciones de las que sí era capaz el capital norteamericano. Sin embargo, Gran Bretaña seguía siendo prácticamente nuestro

único comprador, fundamentalmente de nuestra carne.

En este contexto, la Argentina era parte de un triángulo económico, siendo incapaz de equilibrar las relaciones.

Esta situación requería de un arte especial para poder manejarse entre las dos potencias en épocas de crisis. Las políticas de Yrigoyen y Alvear no lograron ser muy efectivas respecto a esta cuestión.

Desde 1912 se habían dado tensiones en la relación exterior respecto a la agricultura; desde 1921 se manifestaron en la ganadería.

Los últimos años de la guerra fueron excelentes para el sector ganadero, debido a la venta de carne enlatada. Ahora bien, la situación cambió bruscamente a fines de 1920 cuando los gobiernos europeos cortaron sus compras (ya que habían hecho *stock*), generando un derrumbe en los precios.

Esto generó una crisis en el sector ganadero. En 1923, por presión de los criadores, desde el gobierno de Alvear se sancionaron un conjunto de leyes para la protección de los mismos, en desmedro tanto de los consumidores locales como de los frigoríficos. Sin embargo, la resistencia de estos últimos generó la suspensión de las leyes sancionadas.

En los primeros años de la posguerra, los ganaderos se ilusionaron con la posibilidad de colocar sus productos en Estados Unidos, pero en 1926 el gobierno de este país prohibió la importación de Argentina por el peligro de la fiebre aftosa.

En este sentido, y con amenazas británicas de la misma índole, la Sociedad Rural inició una campaña de “comprar a quien nos compra” que pretendía volver al bilateralismo.

Como consecuencia de la crisis ganadera, hubo un notable vuelco a la actividad agrícola, creciendo así la cantidad de hectáreas cultivadas y su participación en las exportaciones.

Respecto a la industria nacional, la guerra había tenido efectos fuertemente negativos ya que dependía de materias primas o combustibles importados. Apenas terminada la guerra, comenzó una continuada expansión de la industria caracterizada por la diversificación; expansión favorecida por la elevación de los aforos aduaneros por parte de Alvear (1923), pero principalmente por las inversiones estadounidenses. Asimismo, esta nueva industria importaba la maquinaria de Estados Unidos.

Más allá de la cuestión agraria o la cuestión industrial, el problema que más preocupaba al Estado argentino era el problema presupuestario, la cuestión de cómo financiar al Estado.

El gobierno de Yrigoyen necesitaba recursos para su política social y para la amplia distribución de empleos públicos. Desde 1922, Alvear enfrentó la situación con una política fiscal ortodoxa, reduciendo los gastos, si bien se vio obligado a aumentarlos posteriormente por la creación de empleos públicos (algo que era requerido desde el Yrigoyenismo).

En cuanto a la cuestión política en todo este período, puede decirse que la democracia tuvo una larga y difícil construcción.

La ley Sáenz Peña tuvo efectos en principio no muy satisfactorios, ya que la mayoría de los inmigrantes seguían sin nacionalizarse. Sin embargo, esto se fue dando con el tiempo. Con altibajos, recién en 1928 el electorado representará un alto porcentaje de la población.

Respecto a los partidos políticos, la UCR fue el único partido que alcanzó la dimensión de partido nacional de masas. En efecto, mediante una extensa red de comités locales, se organizó escalonadamente hasta llegar a su convención y a su Comité Nacional; el partido tenía una carta orgánica propia y su doctrina se basaba en la Constitución. Con todo, toda la organización institucional pesaba poco en comparación a la figura de Yrigoyen.

El Partido Socialista también tenía una organización formal y cuerpos orgánicos y además tenía un programa, pero si bien logró algunos arraigos de ciertas provincias, su principal fuerza estaba en la Capital.

El Partido Demócrata Progresista arraigó en Santa Fe y Córdoba, así como Rosario, pero no tenía peso nacional.

Los conservadores, por su parte, sólo se constituyeron a nivel provincial.

Cuando asume Yrigoyen en 1916, se encuentra con un Parlamento hostil, al igual que la mayoría de los gobiernos provinciales, por lo que su estrategia tenía como objetivo ampliar su escueto poder. Para ganar las elecciones legislativas, usó ampliamente el presupuesto del Estado, repartiendo empleos públicos entre sus “punteros” y mediante redes clientelares (que, si bien tenían fines electorales, apuntaban a una nueva concepción de los derechos ciudadanos: la carne barata, el pan o los alquileres).

En 1918, consigue Yrigoyen la mayoría en la Cámara de Diputados, pero la cuestión clave seguía siendo el control de los gobiernos provinciales, algo que logró a través de su intervención, luego de lo cual organizaba elecciones en las que triunfaban sus candidatos. Yrigoyen desvalorizaba al Congreso y desconocía su autoridad, ejemplo de lo cual es el hecho de que durante su primer mandato se hayan sancionado 19 intervenciones, de las que tan sólo 4 pasaron por el Congreso.

Si bien nunca consiguió afirmarse en el Senado y tropezó con dificultades imprevistas en Diputados, debido a que algunos legisladores radicales empezaban a rechazar sus métodos, al conseguir el control de las provincias logró (mediante esta mecánica que en nada difería de la de Juárez Celman o Figueroa Alcorta, presidentes conservadores) en 1922 ganar en todas las provincias a excepción de tan sólo 2.

Aunque Yrigoyen reiteraba prácticas muy arraigadas, su justificación era novedosa, en la medida en que, según los yrigoyenistas, él debía llevar a cabo la misión de reparar la patria. Aun así, los mecanismos democráticos poco pudieron arraigar en este clima de permanente avasallamiento autoritario.

Mientras el radicalismo y su caudillo hacían una contribución sustancial a la incorporación ciudadana a la vida política, fallaban en el afianzamiento y en la puesta en valor del sistema democrático a ojos de la ciudadanía.

Alvear se benefició de la máquina montada, que en 1922 lo eligió Presidente casi sin

oposición. Si Yrigoyen lo había elegido como su sucesor con el fin de limar asperezas con sectores de peso de la oposición, Alvear fue mucho más allá, llegando al punto de sentar a tan solo un yrigoyenista en sus ministerios.

Alvear limitó la creación de empleos públicos y aceptó las funciones de control que institucionalmente la correspondían al Congreso. En particular, no dispuso ninguna intervención federal por decreto. La limitación a los empleos públicos generó rispideces dentro del aparato partidario. A su vez, Alvear se fue apoyando en los opositores de Yrigoyen, por lo que se generó una brecha insalvable en el radicalismo entre los seguidores de Yrigoyen, llamados despectivamente “genuflexos”, y los partidarios de Alvear, llamados “contubernistas”. Esto último debe entenderse, ya que en 1923 Alvear nombra Ministro del Interior a Vicente Gallo, cabeza de los antipersonalistas (críticos de Yrigoyen).

Tiempo después, el ministro Gallo quiere desplazar a los yrigoyenistas de los cargos de gobierno mediante las conocidas herramientas de dar empleos a los partidarios e intervenir provincias. En 1925, al intentar Gallo la intervención de Buenos Aires, Alvear - fiel a sus principios- se opone a esto y Gallo debe renunciar.

De este modo, Alvear queda en medio del fuego cruzado entre antipersonalistas e yrigoyenistas. Estos últimos logran una muy buena elección en 1926, por lo que ganan posiciones en el Congreso.

Por entonces, la derecha estaba decidida a impedir el retorno de Yrigoyen, quien encarnaba los peores vicios de la democracia. Esta imagen era la que se exponía en los diarios más grandes. Las críticas, de momento, no iban dirigidas al régimen democrático en sí mismo, ya que estaban dispuestos a ganar las elecciones mediante un frente electoral que reuniera a todas las fuerzas opositores a Yrigoyen. Si esta estrategia no funcionaba, debía pensarse en una alternativa no democrática.

Si bien el nacionalismo católico de la época apelaba a los militares para generar un cambio de régimen, las Fuerzas Armadas –que habían sufrido malestares durante el gobierno de Yrigoyen- se encontraban en una buena situación durante la presidencia de Alvear.

En efecto, el ministro de guerra Agustín P. Justo las había reequipado adecuadamente, construyéndose además grandes edificios para el Ejército. En 1927 se creó la Fábrica Militar de Aviones, y desde 1922 Enrique Mosconi (militar) dirigía Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), creado al final del mandato de Yrigoyen, empresa que logró abastecer a gran parte del país (si bien también llegaron la británica Shell y la estadounidense Standard Oil).

De este modo, las Fuerzas Armadas empezaban a ocupar un lugar cada vez más importante dentro del Estado, convirtiéndose en un actor político de consideración. El Ejército, por su parte, estaba estrechamente vinculado con la derecha liberal, así como el general Justo estaba fuertemente relacionado con la Liga Patriótica, desde la cual llegaban las interpelaciones de los nuevos ideólogos nacionalistas.

Para las elecciones de 1928, Yrigoyen levantó las banderas de la oposición al “contubernio”, así como la nacionalización del petróleo frente al peligro de la estadounidense Standard Oil. El petróleo aparecía como una fuente de rentas tan apreciable que permitiría asegurarse el bienestar del Estado y la sociedad en su conjunto. Por otro lado, era una prédica compartida por los militares preocupados por asegurar la autarquía de los recursos estratégicos.

Luego de triunfar en las elecciones, Yrigoyen envió el proyecto de nacionalización al Congreso, que fue frenado en el Senado.

Entretanto, y en pos de cuidar la relación con los sectores propietarios (en el marco de la crisis ganadera), Yrigoyen firma un tratado poco ventajoso con los británicos, en el cual estos se comprometían a comprar carne argentina, a cambio de asegurarse el suministro de materiales para los ferrocarriles del Estado, así como aranceles preferenciales a la seda artificial.

El conflicto político, sin embargo, no mermaba y llegó a su punto máximo cuando Yrigoyen, decidido a conquistar el Senado, apeló a los mecanismos tradicionales: reparto de cargos públicos e intervención de gobiernos provinciales adversos.

Esta situación política, sumada a la crisis económica mundial de 1929 (que generó, en el frente externo, la caída de las exportaciones y el retiro de las inversiones estadounidenses y, en el frente interno, fuerte inflación, reducción de sueldo y despidos) se reflejó en las elecciones legislativas de 1930 en las que el radicalismo no tuvo buena *performance*.

Finalmente, la senilidad atribuida al presidente así como su incapacidad para dar respuestas rápidas a la crisis daban un argumento sólido a sus opositores.

Cuando las dos facciones militares, aquella dirigida por el general Justo y la vertiente nacionalista de Uriburu, llegaron un acuerdo respecto a qué hacer, se produjo el golpe de Estado del 6 de Septiembre de 1930.

Fue un golpe en el que casi no hubo resistencia institucional (Yrigoyen había pedido licencia el día anterior al golpe) ni militar, salvo pequeños focos de rebelión.